de Rodolfo Hinostroza tiene la virtud —además de registrar tendencias, preocupaciones o puntos de partida distinto en los predios del comentario y el análisis de textos— de entregarnos una primera imagen bastante completa de los ejes que articulan la obra de este poeta: por un lado, la mirada lúcida y desencantada sobre los procesos y el devenir de la historia contemporánea de Occidente (que se evidencia al reconocer los escenarios centrales de sus dos libros fundamentales: la Cuba revolucionaria en el momento en que enfrenta la amenaza de una invasión, en *Consejero del lobo*, y el mayo parisino del 68, en *Contra natura*); una mirada, pues, que lleva a su sujeto poético a criticar radicalmente la Historia para optar por la Utopía. Y por otro lado, la factura experimental e innovadora de un poeta que, con toda justicia, ha sido, incluso ya para sus contemporáneos, no tanto un modelo a seguir, sino un estímulo, por todas las puertas que abre, en cuanto al desafío que para todo poeta supone el oficio de la escritura. Sobre el terreno de la crítica también discurre uno de los dos ensayos de Daniel Castillo que aparecen en el libro. Él señala que los ensayos literarios de Mario Vargas Llosa “abogan por una crítica que no desdén ni los placeres del lector ni las obsesiones del autor en su empeño por dar sentido al conflicto de los signos en un mundo cada vez más caótico” (192).

Junto a las anteriores, otra de las virtudes de *Perú en su cultura* es no limitar su preocupación, dentro de nuestra tradición literaria (que es el ámbito de la cultura peruana privilegiado claramente por este volumen), a solamente algunos escritores consagrados y reconocidos internacionalmente, sino ensayar acercamientos profundos y rigurosos a otros autores que son parte indiscutible de nuestra riqueza cultural. Esto es doblemente importante si consideramos que el público primero de este libro no es peruano, sino canadiense, y que el propósito es entregar una imagen —múltiple y compleja— de algunos componentes de

nuestro tramado cultural.

Por supuesto hay más por decir acerca del libro. Pero solo quiero apuntar, finalmente, otro acierto de los editores, al acompañar las aproximaciones que he reseñado de dos oportunos marcos que ubican nuestros procesos culturales en las dinámicas de la globalización en curso y en los procesos de poder en juego en el mundo Occidental contemporáneo. Eso es, precisamente, lo que ofrecen la sugerente y oscura metáfora del vertedero que propone Daniel Castillo en el ensayo que abre *Perú en su cultura*, y la apuesta de Fernando de Toro, en el segundo texto del libro, por las posibilidades que ofrece, en la posmodernidad, el quiebre de las identidades tradicionales y el reconocimiento del valor de aquellas que surgen a partir de los múltiples desplazamientos que, hoy por hoy, constituyen el nuevo rostro del mundo.

Luis Fernando Chueca
Pontificia U. Católica del Perú

Karl Kohut y José Morales Saravia (editores). *La literatura chilena hoy: La difícil transición*. Frankfurt-Main-Madrid: Ed. Ver-vuert, 2002. 500 páginas.

La introducción a las actas *La literatura chilena hoy: La difícil transición* firmada por el profesor Karl Kohut revela la diversidad de problemáticas por las que atraviesa la cultura chilena luego del término de la dictadura militar: ¿Cómo ordenar el vasto corpus chileno?, ¿cuándo y en qué circunstancias culmina el post golpe?, o ¿es que el corte arbitrario que gira en torno a 1973 da comienzo al desarrollo de una cultura parapetada tras el denominado “apagón cultural”? —enunciado, éste, paradójico y revelador de una riqueza inusitada.

Dentro o fuera de las fronteras nacionales y más aún dentro o fuera del canon, se debaten en el texto una serie de problemáticas en donde ciertos significantes como “dictadura”,

“exilio”, “transición”, “emergencia”, “transmodernidad”, “generaciones” implican la inquietud de los compiladores Karl Kohut y José Morales Saravia para dar cuenta de un panorama abarcador de la cultura chilena de las últimas décadas del siglo XX. En esta dirección, la compilación no es sólo una reunión de textos que acechan a la literatura sino que tras los diferentes enfoques que la auscultan se reconfiguran un conjunto de reflexiones que muestran las modulaciones de saberes y discursos con un acentuado matiz interdisciplinario.

El texto, que nació de un seminario llevado a cabo en la Universidad Católica de Eichstätt en 1999, está constituido por un prólogo, una introducción y seis apartados (Identidades, Conflictos, Posiciones, Evoluciones, Individualizaciones y Apostillas) y un epílogo, acompañados por un índice de los colaboradores que expresa sus respectivas trayectorias académicas. Tanto la introducción –firmada por Kohut– como el epílogo –cuyo autor es Morales Saravia– recogen los vectores de la publicación y la posición de cada colaborador en los cuales podemos leer diferentes enfoques hilados a través de la recuperación de la memoria cultural. Sin duda, el término “transición” opera como un tópico potente ya que marca un antes y un después de 1989- año en que culmina la dictadura- en el campo cultural chileno.

Dentro de la variedad que implica la polifonía de voces reunidas es posible destacar ciertas líneas de sentido que vertebran la publicación. En efecto, el texto no sólo ofrece un puñado de ponencias, sino que a través del formato libro, éstas constituyen sólidos artículos en torno a Chile, y a una genealogía necesaria que se construye a través de artículos de poesía, novela, acercamientos que tensionan la relación entre la literatura y cine (Walter Bruno Berg), el teatro y sólidos artículos entorno al ensayo.

En todos se destacan dos aspectos: el primero se refiere a un cuestionamiento acerca del canon y en

consecuencia a la consagración de los autores. En esta dirección, es importante señalar los artículos de Fernando Moreno Turner y del escritor Eduardo Labarca. En el texto del primero se observa un desarrollo de la situación actual de la narrativa desde una perspectiva que, felizmente, coloca la atención en autores *outsiders* como Francisco Simón Rivas o bien rescata obras escasamente conocidas de Fernando Alegría, Ana Vázquez o Hernán Valdés, en tanto que la recomendable reflexión del segundo –no exenta de una excelente mirada irónica– evidencia la problemática del mercado, la calidad literaria, la función de las editoriales y sus agentes. Derrotero por el cual incursionan también los escritores Jaime Collyer, Carlos Franz, Javier Campos y Darío Oses.

Un proceso de recuperación de voces silenciadas pero ya en el campo de la poesía hace audible el recuerdo de Juan Luis Martínez o Bárbara Délano junto con la minucia analítica en torno a la obra de Raúl Zurita (Harris, Morales Saravia); promociones poéticas, antes y luego del golpe, estéticas de lo abierto y lo cerrado (Manss) permiten al lector trazar articulaciones entre lo que traemos como lecturas canónicas y un conjunto de autores que son escasamente conocidos en Chile y que se hace necesario difundirlos.

El otro aspecto destacable proviene de una acción cultural: la publicación es la resultante de un encuentro que no sólo reunió a escritores y críticos sino que –y este aspecto me parece sumamente importante– salvo contados catedráticos como Bernardo Subercaseaux o Rodrigo Cánovas, –el resto son eruditos residentes fuera de Chile. Esto no constituye un dato menor porque nos introduce en las aguas movedizas del estado de la literatura chilena durante la transición y a un intento por hacer visible una literatura constituida por un conjunto de letrados que no siempre poseen la difusión merecida. De allí la importancia de la palabra de los escritores Poli Délano, Fernando Jerez, Teresa Calde-

rón, Ana María del Río, entre otros, junto con las reflexiones del joven poeta chileno, residente en París, Pedro Araya. Autores y críticos, desde ópticas diferentes, interpretan la lógica del mercado; casi todos manifiestan que la consagración literaria en nada se relaciona con la solitaria actividad escrituraria. En consecuencia, son interesantes el análisis realizado por la estudiosa francesa Stephanie Decante en torno a al estado de la cultura chilena durante la denominada transición como así también la posición Manfred Engelbert, quien en su sutil artículo tensiona el horror chileno con lo sucedido en Alemania durante el nazismo y rescata la labor de ciertas editoriales durante "los años duros" como Ornitorrinco.

Tanto el artículo de Decante como el de Andrea Pagni incursionan en torno a la constitución del campo cultural en los 90 pero mientras que la primera coloca el acento en la lógica del mercado, la segunda insistirá en la importancia de la "Revista de estudios culturales" como la publicación que incursiona por estéticas "fuera de lugar". Indudablemente CADA fue un grupo contracultural pero es preciso destacar que el rol de la revista como difusora cultural considera sólo una esfera de la vasta producción artística de Chile en los 90.

Por otra parte, es posible destacar el lugar otorgado al teatro a través de los artículos de María de la Luz Hurtado y Osvaldo Obregón que recuperan la producción teatral de los 70 y 80 poniendo el acento, en el caso de Obregón, en la producción teatral de Egon Wolff. Las reflexiones de ambos estudiosos regresan a la preocupación de la mayoría de los integrantes de esta publicación, es decir, a la internacionalización de la producción cultural chilena y su contrapartida: el olvido en el territorio nacional.

Paralelamente al teatro también se desarrolla un aporte significativo en torno al ensayo de realidad nacional como género de la transición chilena. El mismo posee una impor-

tancia similar que la narrativa y poesía luego del golpe de estado. En esta dirección, es posible destacar el texto de Bernardo Subercaseaux en donde se visualizan los ejes que han sido su constante preocupación: la identidad, su articulación compleja con lo nacional, la memoria y los modos de cómo estas problemáticas se de-clausuran en los 90.

Sin duda un aporte revelador de esta publicación es reunir este tipo de ensayos en donde los saberes se comprometen en un intento de dilucidar desde la sociología, la historia hasta la política, los alcances en términos de impacto de la salida de la dictadura (Rinke, Nitschack). Por cauces similares transita el escrito de Patricia Cerda-Hegerl cuando ausculta esta problemática a partir de un autor que será considerado también por otros colaboradores: José Donoso. Los artículos de Franz y Concha, entre otros, consideran a Donoso, desde diferentes enfoques, como el autor faro, especialmente, para la llamada generación emergente.

Asimismo, es importante destacar los matices teóricos metodológicos con los cuales los diferentes integrantes de esta compilación analizan su objeto de estudio: la mayoría privilegia la perspectiva generacional (Délano, Jerez, Del Río, Cánovas, Harris, y otros) ya sea para abordar a los llamados "novísimos" como así también a la "generación emergente". Sin embargo, en algunos artículos referidos a la narrativa y a la poesía muestran que esta perspectiva de estudio no da cuenta de la compleja red de fuerzas del campo cultural y el cambio de *habitus* de los intelectuales por efecto del golpe de estado de 1973, como así tampoco canaliza el complejo debate en término de periodización literaria luego de 1989. De todos modos, esta uniformidad de criterios en varios estudios manifiesta un interés por ordenar la vasta biblioteca chilena desbaratada por la dictadura militar y la posibilidad de problematizar ciertos mitos como la identidad, al que se suman otros no menos importan-

tes como son la postmodernidad y la cultura del mercado editorial que han tenido efectos nocivos en la difusión de la literatura chilena.

A esta densidad de problemáticas en donde resurgen los “novísimos” y los “parricidas” se suma otra no menos importante como es el auge de la literatura de mujeres ya sea en narrativa como en poesía desde la década del 70 en adelante (Pfeiffer, Harris, Calderón). Desde esta perspectiva conviven junto al nombre de Diamela Eltit, otras voces femeninas como las de Bárbara Délano, Soledad Fariña, Verónica Zondek, Teresa Calderón, Paz Molina, Cecilia Vicuña, etc.

¿Es posible narrar o poetizar el horror?, ¿es la transición desde la mirada artística una metáfora del reverso del olvido, común a los discursos oficiales?, ¿cuáles son las estrategias de los autores para hacer frente a la cultura de *mass media*? Sospecho que estos son los interrogantes claves que deambulan en esta compilación, felizmente, necesaria para aquellos que deseen saber cómo y porqué el arte en Chile resulta “una escena de avanzada”.

Mirian Pino

Universidad Nacional de Córdoba

Brigitte König: *Speech Appeal. Metasprache und fingierte Mündlichkeit im Werk von Mario Vargas Llosa*. Tübingen. Gunter Narr Verlag. 2002. 353 pp. [*Speech Appeal. Metadiscursos y oralidad fingida en la obra de Mario Vargas Llosa*]

Presentado como trabajo de doctorado a la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich el presente libro, que quiere saltar por encima de las frecuentes barreras que impiden un diálogo entre lingüistas y críticos literarios, estudia el retrabajo literario de la oralidad en la obra novelística del escritor peruano. Como la autora lo explica en la introducción, el título del trabajo, *Speech Appeal*, procede del libro *Teoría lingüística*.

La función representativa del lenguaje (1934) de Karl Bühler, quién entiende bajo esta expresión la función apelativa del lenguaje en su sentido inmediato (hablante-oyente), pero también en la función receptiva de un texto por un lector cuando la apelación oral ha pasado por su traducción a escritura; en un sentido más extenso – y metafórico – la autora emplea este término para referirse al exitoso retrabajo literario de estas funciones apelativas por parte un autor, lo que haría su *speech appeal*.

El primer capítulo expone las bases metodológicas (las formas de literarizar la lengua hablada) y los problemas terminológicos (oralidad construida, oralidad filtrada, etc) relativos a la consideración de la oralidad en la literatura. La autora hace notar que este tema ha sido apenas tratado en relación a la obra de Vargas Llosa, siendo que el novelista mismo ha reflexionado suficientemente sobre la literarización de la oralidad.

El segundo capítulo es un extenso estudio precisamente sobre estas reflexiones metadiscursivas (de allí el subtítulo del estudio: *Metasprache*) del novelista peruano que la autora ha organizado analíticamente en varios subcapítulos. Uno está dedicado a las reflexiones de Vargas Llosa sobre la puesta en literatura del habla de los personajes, para lo cual la autora se ha servido de las cartas cursadas entre el novelista y su traductor Wolfgang Luchting recogidas en el fondo bibliográfico de la Universidad de Princeton. Otro subcapítulo estudia la forma cómo el escritor ha tratado este tema de manera explícita en textos no ficcionales, y otro más presenta cómo este elemento metadiscursivo aparece en los textos ficcionales, tanto en las posiciones del narrador como en las opiniones de los propios personajes. El capítulo se cierra con un esclarecedor análisis de este nivel metadiscursivo en relación a la palabra “huachafo”, su aparición en novelas y en textos metadiscursivos de Vargas Llosa.